

Día de Reyes Me lo han traído todo

Todo lo que he pedido me lo han traído los Reyes.

Dirás lo mismo tú, sin duda alguna. Porque todo se encierra en la vida que nos posee y poseemos. De ella nace toda posibilidad de hacer que los deseos sean realidad y la realidad sea más amable y llevadera.

Por eso he dicho que todo lo que he pedido me han traído los Reyes: vida y fuerza para vivir y vivirla.

Poco he pedido y mucho me han traído: vida, ganas de vivir y fuerza y voluntad de compartirla.

Por eso cuando salga a la calle esa mañana y vea la felicidad en el rostro de los niños con sus regalos y juguetes, haré mía esa felicidad.

Y mío significa, no exclusivo, sino que me permite hacer participes de ello a los demás, compartirlo con ellos, ya sea pan, tiempo, abrigo, agua y vino, paz, justicia, tierra y cielo.

Mío no puede significar algo exclusivo, algo que excluye a los demás de su disfrute. Ha de significar que lo que tengo ha de saciar también a los demás y no a mí sólo.

¡Benditos sean los Reyes, si soy capaz de realizar esto, así como el día seis lo sienta! Si somos capaces de sentir lo nuestro como algo que tenemos para compartir con los demás: la vida, el trabajo, el pan, la alegría y Dios que es Padre Nuestro, Padre de todos.

¡Benditos sean los reyes Magos!

COMUNIDAD EN CAMINO



2º de NAVIDAD
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

4 de ENERO
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Y la Palabra
se hizo carne,
y acampó
entre nosotros"



Si la Navidad se mira con ojos humanos, sólo se descubre un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Si la Navidad se contempla con el corazón se descubre un signo, una señal del amor misericordioso de Dios que nos hace hijos suyos en el Hijo.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Bautismo del Señor - Ciclo "B"
(11 de Enero de 2009)

Primera lectura: Isaías 55, 1-11.

“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comed bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclínad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis”.

Después de la dramática experiencia del exilio, el pueblo escucha a Dios hablarle de abundancia y de fiesta. Para acoger esta invitación, tan sólo deben abandonar el mal, escuchar la voz de Dios y vivir según su voluntad. Por muy infieles que hayan sido los israelitas, Dios mantiene su fidelidad, está dispuesto a perdonar y ofrecer una alianza.

Segunda lectura: 1ª Juan 5, 1-9.

“Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardamos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios ha vencido al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe”.

A veces nos quejamos de que los “mandamientos de la ley de Dios” son una carga. Lo cierto es que para muchos es verdaderamente una carga grandísima... Pero tendríamos que analizar esto: ¿por qué es un carga grandísima? Sin duda, como afirma San Juan, porque nos falta fe. Dice San Pablo: “el que tiene fe ha vencido al mundo”, ese mundo del pecado y de corrupción y de la muerte.

Evangelio: Marcos 1, 6-11.

“Por entonces llegó Jesús a Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi preferido”.

El cielo que parecía cerrado se abre, se rasga, para indicar que Dios mediante Jesús retoma el diálogo con la humanidad. El hecho que Dios mismo hable a su Hijo indica que se ha roto la incomunicación entre el cielo y la tierra, entre Dios y los hombres.

2º Navidad AÑO NUEVO

No es fácil comenzar un año nuevo. Lo desconocido inquieta, no sabemos lo que nos traerá. Por eso lo hemos festejado de manera ruidosa: no es sólo la cena de Nochevieja y las ofertas especiales de las cadenas televisivas; son cada vez más los que comienzan el año echando cohetes o haciendo explotar petardos. También los antiguos romanos metían ruido para ahuyentar los malos espíritus al inicio del año. Pero se puede comenzar el año en silencio. Es, sin duda, la manera más lúcida de adentrarnos en el misterio de ese tiempo que no podemos detener y que constituye nuestra vida.

No es difícil recordar el año que se nos fue: hemos vivido alegrías y sinsabores; hemos hecho cosas buenas y hemos cometido errores; hemos encontrado personas nuevas; hemos amado y sufrido; algo ha crecido en mí algo se ha apagado. Esa es mi verdad, ése soy yo. Si en algún rincón de mi alma guardo viva mi fe, puedo agradecer, pedir perdón y confiar en ese Misterio que es Dios.

Llega ahora un año nuevo. Lo nuevo no sólo inquieta, también tiene su atractivo. Lo nuevo es algo intacto, inédito, lleno de posibilidades: produce un placer especial conducir un coche nuevo, escuchar por primera vez un compacto, estrenar una prenda de vestir. Pero, ¿qué puede haber de nuevo en el año que comienza? Tal vez, lo que más novedad puede introducir en nuestra vida es nuestra manera nueva de vivirla.

¿Puedo ser yo un “hombre nuevo”, una “mujer diferente”? ¿Se pueden despertar en mí ideas y sentimientos nuevos? ¿Puedo recorrer caminos no transitados, encontrar gestos nuevos, amar con nueva ternura, acercarme a Dios con corazón renovado? No hace falta que lo cambie todo. En realidad, lo nuevo ya está en germen dentro de mí. Lo importante es que yo viva atento a lo mejor que hay en mi corazón acogiendo aquello que me puede hacer crecer.

Por eso, es bueno que nos deseemos mutuamente un Año Nuevo feliz, pero es mejor todavía que nos preguntemos: ¿qué deseo realmente para mí?, ¿qué es lo que necesito?, ¿qué busco?, ¿qué sería algo realmente nuevo y bueno en este año que comienza?, ¿qué, creo, me pide Dios en mi vida?